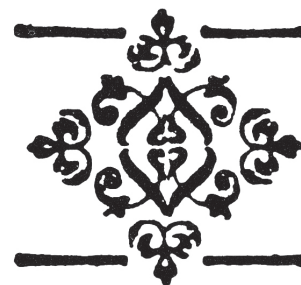


Una carta de Alfred H. Barr Jr. al editor de *College Art Journal*

La antropóloga Erna Gunther (1896-1982) estudió con Franz Boas en la Universidad de Columbia, al inicio de los novecientos veinte se fue a vivir a Seattle, incorporada al nuevo programa de antropología de la universidad estatal de Washington, y en 1930 llegó a ser directora del Museo del Estado –puesto en el que sucedió a su esposo, Leslie Spier. Tras estudiar la flora y la fauna en el oeste del estado de Washington se empezó a interesar en los objetos artísticos, y al comienzo de los novecientos sesenta se le solicitó que se encargara de la exposición de arte indígena para la Feria Mundial de Seattle de 1962, habiendo dirigido durante tres décadas el Washington State Burke Museum. Asimismo trabajó toda su vida como antropóloga en la Universidad de Washington. Dejó una extensa obra escrita al morir en 1982. Por su parte, Alfred H. Barr Jr. (1902-1981) dio forma y sentido al Museo de Arte Moderno de Nueva York, además de ser su primer director. Sus estudios de posgrado los realizó en las universidades de Princeton y Harvard. Organizó un gran número de exposiciones, hoy legendarias, y entre sus obras más relevantes está *Matisse, His Art and His Public* (1951). Esta carta se publicó en la entrega del otoño de 1950 del *College Art Journal*. Nota y traducción de Antonio Saborit.

SEÑOR: ME PERMITO CUESTIONAR algunas de las aseveraciones hechas en el artículo *Material Culture, the Museum and Primitive Art* (“La cultura material, el museo y el arte primitivo”) por Erna Gunther de la Universidad de Washington, publicado en su entrega de la primavera de 1950. Al ofrecer la historia de la revaluación estética del arte primitivo afirma

[...]en años recientes el artista se ha vuelto más consciente de las formas del arte de otras culturas que están ocultas en los despliegues etnológicos y a algunos de estos tesoros se les está sacando de sus viejos depósitos y se les está mostrando como objetos de arte[...] Tomó la delantera la escultura africana en la Exposición Colonial en París en 1927[...] En Estados Unidos la primera exposición amplia de arte primitivo fue en la Exposición del Golden Gate en 1939 cuando la exposición de las culturas del Pacífico incluyó al Pacífico Sur, a la costa indígena



En Estados Unidos, la primera exposición amplia de arte “primitivo” como arte fue, creo, la exposición de arte azteca, inca y maya que se realizó a iniciativa y bajo la dirección de Holger Cahill en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

del Pacífico Norte y al México y el Perú precolombinos; y la Oficina de Artes y Oficios Indígenas del Departamento del Interior bajo el señor René d’Harnoncourt reunió una gran exposición de arte de los indios de Estados Unidos[...] Estas exposiciones se liberaron de las antiguas técnicas de exhibición etnológicas y se desplazaron hacia la exposición de “calidad” de la galería de arte. Tras estas exposiciones vino la exposición de los indígenas de Estados Unidos en el Museo de Arte Moderno[...] y luego la de las artes del Pacífico Sur[...]

La señora Gunther enlista después algunas otras exposiciones: la de arte africano en el Museo de Young, en San Francisco, 1948; la exposición precolombina en Scripps College, 1950; arte indígena en Mills College, 1945; arte indígena de la costa del Pacífico Norte en Portland, etcétera.

La señora Gunther describe estas exposiciones como “exposiciones introductoras”. Aparentemente la experiencia y el conocimiento de la señora Gunther se limitan a la última docena de años en la costa del Pacífico. En Estados Unidos, la primera exposición amplia de arte “primitivo” como arte fue, creo, la exposición de arte azteca, inca y maya que se realizó a iniciativa y bajo la dirección de Holger Cahill en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en la primavera de 1933, la que incluyó 235 objetos muy bien seleccionados en compañía de un catálogo ilustrado y un estudio académico realizado por el señor Cahill.

Más adelante, en 1933, los síndicos del Museo de Arte Moderno aprobaron valientemente en principio, un programa de diez años de exposiciones en las que se abordaría a las artes primitivas en cinco o seis exposiciones amplias. Se aprobó este programa porque era evidente en ese momento que los museos en este país con colecciones etnográficas tenían poco interés en el valor estético de sus materiales y que pocos museos de arte se ocupaban del campo siquiera de una manera marginal. Sin embargo, el Museo de Arte Moderno asumió este programa docente de exposiciones y publicaciones sin la intención de asumir una responsabilidad permanente, confiando en que en unos años otros museos asumirían esta tarea.

Es interesante señalar que esta primera gran exposición de arte precolombino se llamó *American Sources of Modern Art* (“Fuentes americanas del arte moderno”) pues los síndicos sintieron que serviría explicar y justificar el que el propio museo se ocupara de una exposición fuera del campo del arte moderno. Claro que en un sentido más profundo, contra lo que cree la señora Gunther, el museo estaba plenamente justificado para hacerlo, pues los artistas modernos son quienes en bue-

na medida han ampliado la sensibilidad estética del hombre occidental hasta incluir las artes de las culturas africanas, precolombinas de América y del Pacífico.

En la primavera de 1935 el Museo de Arte Moderno montó su segunda exposición, “Arte del África negra”, bajo la dirección de James Johnson Sweeney, con más de 600 piezas seleccionadas con los patrones estéticos más escrupulosos de entre numerosos museos, la mayoría de ellos europeos. Luego siguió en 1937 la exposición *Prehistoric Rock Pictures in Europe and Africa* (“Imágenes prehistóricas en roca en Europa y África”), una amplia exposición de facsímiles provenientes del Forschungsinstitut für Kulturmorphologie en Francfort. La exposición *Twenty Centuries of Mexican Art* (“Veinte siglos de arte mexicano”), 1940, incluyó una amplia sección dedicada a las obras maestras de la escultura precolombina. El Museo de Arte Moderno había iniciado negociaciones con el señor d’Harnoncourt para organizar una exposición de arte amerindio; problemas de calendario y financiamiento llevaron a la postergación de esta exposición hasta después de la gran exposición en San Francisco. Luego de la exposición de arte amerindio vino la de *Arts of the South Seas* (“Artes de los Mares del Sur”), ambas muestras bajo la espléndida dirección del señor d’Harnoncourt.

Menciono estas exposiciones del Museo de Arte Moderno porque creo que representan el esfuerzo más cuidadosamente planeado y largo en cualquier lugar del mundo para presentar las artes primitivas en exposiciones especiales. Sin embargo, este museo no es en realidad el pionero, así como tampoco es cierto que le “tomó la delantera la escultura africana en la Exposición Colonial en París en 1927...” (Sospecho que la señora Gunther aquí se refiere no a la gran *Exposition Coloniale* que se dio en los novecientos treinta, sino a la exposición *L’Art des Colonies Françaises et du Congo Belge* en el Musée des Arts Décoratifs en París en 1925.)

La exposición pionera de arte africano se realizó muchos años antes en el Folkwang Museum en Hagen, Alemania, en 1912. En 1914, Alfred Stieglitz montó la primera exposición estadounidense de arte africano en Nueva York en la galería “291”; y en 1916, en la Modern Gallery en Nueva York, Marius de Zayas montó una exposición más amplia. Otras exposiciones tempranas de arte africano, enlistadas en *African Negro Art* del señor Sweeney, se realizaron en París en 1919, en la Bienal de Venecia de 1921, en la Brummer Gallery, en Nueva York, en 1922, y en el New Art Circle de J. B. Neumann en 1927.

Hasta donde tengo entendido, la primera exposición especial de arte del África negra en un museo de Estados Unidos la presentó el Brooklyn Museum en 1923. El Cleveland Museum montó



una exposición parecida en 1929. Mientras tanto, durante los novecientos veinte en la Fundación Barnes en Merion, Pennsylvania, se formó la gran colección de escultura africana, y antes de 1930 el doctor Valentiner ya había organizado una exposición permanente de escultura africana en el Museo de Detroit. Los museos de Brooklyn y de Newark mostraron sus colecciones etnográficas bajo la conciencia de su valor estético.

Yo no sé cuándo se montó la primera exposición de arte precolombino —es probable que la primera demostración amplia fuera la de la gran exposición en el Musée des Arts Décoratifs en París en 1928—. Hubo otras exposiciones de arte mesoamericano y peruano en el Century Club de Nueva York en 1931 y en museos de Berlín en 1932, pero probablemente sea el Fogg Museum de Harvard el que merezca los laureles del pionero, pues ya en 1927 dedicó una de sus galerías al arte maya que le prestara el cercano Peabody Museum.

Los coleccionistas Level, Guillaume y Clouzot montaron la que puede ser la primera exposición de arte de Oceanía en la Galerie Devambez, en París, en 1919. Recuerdo haber visto una amplia exposición de arte indígena americano en Nueva York hacia 1930.

Yo creo que la señora Gunther asimismo se equivoca sobre los papeles relativos del antropólogo y del artista en la importante revaluación de las artes primitivas que se ha dado en los últimos 50 años. La escultura africana no parece haber sido “descubierta” por los antropólogos sino por los artistas en las tiendas de trebejos de París, específicamente Matisse, Vlaminck, Derain y Picasso en París hacia 1905. Un poco después tal parece que ellos estudiaron los objetos en el Trocadéro. Por el mismo tiempo artistas alemanes como Kirchner descubrían el arte de África y de Oceanía en los museos de antropología, particularmente en Dresden. También en Estados Unidos los artistas fueron los que llevaron la mano, sobre todo Max Weber, quien regresó a Nueva York procedente de París en 1910.

Vale la pena señalar, brevemente, las dos grandes olas de descubrimiento; a la primera se le puede llamar cubista-expresionista. Ésta se ocupó fundamentalmente de valores formales, plásticos y emotivos del tipo más directo. La segunda ola, cuasi-surrealista, se preocupó más por los valores fantásticos e imaginativos del arte primitivo. Una valiosa relación de estos descubrimientos se puede ver en el libro de Robert Goldwater, *Primitivism in Modern Painting*.

Muy atentamente,
 Alfred H. Barr Jr.
 The Museum of Modern Art

